porvenir; vió claramente que no habia tomado en cuenta la larga cadena de necesidades que el hombre va eslabonando durante su vida, y que no le es lícito desperdiciar un dia solo sin que no haya despues de lamentarle.—Por último, de su misma desgracia y de su triste y miserable fin dedujo él entónces y reproduzco yo aquí la consecuencia de lo imprudente que suele ser este «*Tengo lo que me basta*», que hace renunciar muchas veces á los hombres y á las naciones á su vitalidad é inteligencia, condenándoles á una voluntaria parálisis, y acaso, acaso, á su cierta é inevitable ruina.

(*Junio de* 1838.)

EL ESPIRITU DE ASOCIACION.

El siglo XIX corre que vuela, y eso que ya no es ningun rapaz que digamos, sino ántes bien entrado en años, como que para la próxima venitura ha de contar, si no miente el calendario, sus cincuenta navidades debajo del peluquin;—pero él, siempre tieso y rozagante, como aquellos señores mal criados que empezaron á los doce años á hacer calaveradas, y que pretenden prolongar todavía su juventud, á despecho de las arrugas que vienen á sorprenderles sin haberse fijado en nada, ni sin poder llegar á decir: *Esto me está bien.*

Y aconteció, pues, con este señor siglo en sus primeros años lo que de ordinario acontece con todos los muchachos traviesos y vivarachos, que no bien se les ve inclinados á jugar con el tambor, luégo al punto suelen calificarlos de futuros héroes; y si tal vez aciertan á aprender de memoria y á recitar con desparpajo una fábula de Iriarte, de contado son y quedan clasificados en el catálogo de los sabios verosímiles.

Lo mismo nuestro siglo en cuestion; en sus primeros hervores hubo quien, al verle quimerista y pendenciero, profetizó de él gigantescas empresas y asombrosas hazañas, y luégo vimos que todo era puro ruido y nada más. —Así que más grandecito le miramos recitar coplas y

manotear fuerte, le apellidamos el siglo *de las luces* y de la filosofía.—Aficionóse despues á las cosas sólidas, como los caminos de hierro y las monedas de oro, y luégo le bautizamos de siglo material y amigo de la *positividad.* —Pero en seguida le dió por aplicarse al gas y á las cerillas fosfóricas, y héteme aquí á mi siglo calificado de inflamable, volátil y fantástico; siglo de la poesía craneoscópica y de las cartas de pega.

¿Quién, pues, no se ha dado de calabazadas por comprender y fijar el verdadero espíritu de este siglo proteo, indefinible, incomparable; tronera de niño, pausado de jóven, y más entrado en años saltarin y brincador?—Muchas y muy buenas obras se han escrito para definirle; muchos y buenos pinceles se han empeñado en dibujarle; pero él á lo mejor hase tornado de espaldas al retratante, ó ha dejado caer el tintero encima al atareado escritor.

Váyanle VV. con estos ejemplitos al márgen á tomar la medida al tal nene; quiero decir, á ponerle apellido que bien le cuadre, y hacer colar por exclusivamente suya cualquiera de las infinitas cualidades que adornan á este autor de *remedion,* á este cómico de la legua.—No, sino llámenle negro al mancebo, y en aquel punto y hora dará una voltereta, y veréisle tornado en blanco como un armiño.

Pero nadie podrá negarme que hay siempre en toda época alguna ó algunas cualidades más especiales que otras; sin que al reconocerlas hayamos por eso de creerlas exclusivas, ni echarlas, como quien dice, á reñir con las demas. Del mismo modo que en cada semblante humano se advierten una ó más señales que le distinguen de otros; como por ejemplo, una verruga en la nariz, lo cual es suficiente para poder apellidar á su dueño *el hombre de la verruga;* sin que esto sea decir que aquel hombre sea todo verruga, sino es ya que la verruga existe en el hombre aquel.

Pues bien; entre estas cualidades fisionómicas (no la verruga) de nuestro siglo, coloco yo, y otros habian adivinado ántes, la mancomunidad en las ideas y en las acciones de los hombres, ó por hablar en términos más cultos, *el espíritu de asociacion.*

Con efecto, por poco que observemos, verémos luégo que ésta es la cualidad primordial, el humor dominante de nuestra época; y así como en otras se han refundido y representado, digámoslo así, en un solo hombre, ésta se multiplica y subdivide por millonésimas partes, átomos imperceptibles, entre todos los séres contemporáneos; de suerte que no parece sino que todos nacemos faltos de alguna cosa, y que nos buscamos é incorporamos por instinto, para formar entre todos un juicio completo ó una verdadera y sólida voluntad.

De aquí tantas asociaciones políticas, científicas y literarias; de aquí tantas discusiones y controversias; tantas obras enciclopédicas; tantas compañías de seguros mutuos; tanta gloria por acciones; tanto matrimonio á partir gastos.

«Cuatro ojos ven más que dos», dice un refran.—Refranes hay para todo, y tambien hay otro que dice:—A ménos bultos más claridad.»—Si lo que han de ver los cuatro ojos es una cosa sola, y en un punto fijo, claro es que los cuatro verán la misma cosa que los dos.—Ejemplo:—Reunan ustedes muchos sabios en una junta, y sumen luégo las cantidades de sabiduría..... ¿Cuánto me dan ustedes si sacan ménos que la que solia tener un sabio solo?

«—Dispare V. una bala á ese buque, señor sargento.

»—El buque no está á tiro, mi general.

»—Pues dispare V. toda la batería.»

No es esto decir que el espíritu de asociacion no tenga, y mucho, de bueno; no, señores: esto lo que quiere decir es que la asociacion suele á veces estar reñida con el espí-

ritu; por lo demas, ¿quién niega que es susceptible de mil aplicaciones á cual más importante?—Por ejemplo:

Llega en estos afortunados tiempos á cumplir catorce abriles un mancebo..... ¿A qué se ha de aplicar? ¿Ha de ir á llenarse las manos de callos para aprender un oficio mecánico con que ganar su subsistencia.....? ¿Atestará su caletre de *infolios* para adquirir una profesion honrosa....? ¿O viajará, y revolverá mares y tierra en busca é investigacion de la verdad?

Nada ménos que eso.—Reúnese con otros compañeros, todos de su edad, y declárase, como ellos, sabio y literato. (Esto es ya de cajon, y literato en el lenguaje moderno quiere decir que conoce las letras, ó sea el alfabeto; la poesía es una planta natural de suyo, que crece con las barbas.)

Reunidos en *comandita*, traducen entre seis ó siete una comedia en un acto, ó disuelven sus ideas en un periódico por *tomas* semanales, ó bien cortan trozos y páginas enteras de acá y acullá, y lo zurcen y planchan de nuevo en su laboratorio, y hágote original.—Y los que no están de servicio, fórmanse en comision de aplausos, y repiten en coro las glorias del compañero, y chillan y rabian, predicando su entusiasmo al pobre público, que en todo habia pensado ménos en sospechar que tenía un genio más á quien adorar; y le mira y remira, y abre tanta boca, y dice como sorprendido:—«¡Vean ustedes, quién lo habia de decir! ¡y le teniamos por un fatuo!»—Hé aquí el espíritu de asociacion útilmente aplicado al ingenio.

Sueña un pobre tendero que su vara se ha convertido en la de Moises, que hacía saltar torrentes de gracia de las duras peñas; mira á su paisano y antiguo compañero manejando grandes capitales y dando la cara á formidables empresas. Hay, sin embargo, una diferencia, y es que el tal paisano es efectivamente poderoso, miéntras que

nuestro hombre no tiene más capital que su activa imaginacion..... No importa..... ¿Quién dijo miedo?—Asóciase para explotar aquélla con un tonto (que nunca faltan para bien de la humanidad), y á dos por tres da con él en tierra, y luégo con otros y otros, y salta por encima de todos, y se va elevando, elevando, hasta que de asociacion en asociacion, pára en asociarse con un banquero, y luégo con un ejército, y despues con un gobierno, y alza y baja los fondos del Estado, y hace y deshace paces y guerras, y forma oposiciones, y levanta ministerios, y..... vayan ustedes á decirle al tal que el espíritu de asociacion no es cosa buena.

¡Pobre viuda! tú contabas con el dia treinta del mes, y hace muchos ya que los meses en España no tienen treinta; llamaste á la tesorería, y la tesorería te respondió en hueco; hasta el perro guardador dejó de ladrar por falta de motivo; no tienes más remedio, pobre viuda, que arrimar tu lumbre á la de tu vecino el cesante, ó traerte á tu celda al exclaustrado, ó rezar con las monjas por vuestros difuntos bienes, y aplicar á la puchera el espíritu del siglo, el *espíritu de asociacion*.

Otra de las más ingeniosas aplicaciones de esta *sociabilidad* es la que suelen hacer los inquilinos con sus caseros, declarándose dueños *in partibus* de la finca alquilada y usufructuarios *in integrum* de su propiedad.

Las damas de gran tono suelen celebrar tambien esta especie de *contrato social* con los mercaderes de la calle del Cármen, pagándoles en sonrisas y amabilidad las blondas y rasos con que aquéllos cuidan de proveerlas.

Los elegantes rigoristas tienen por *asociado* al sastre, y abierto permanentemente en su libro el registro de la sociedad; y los parásitos y aduladores de pandilla se asocian á los poderosos, poniendo en fondo comun sus loores y simpatías, miéntras que por la contraria se ofrecen los

palcos abonados, las doradas carretelas y las salsas del cocinero.

Pero el adelantamiento más positivo, lo que califica de grande al espíritu de asociacion de nuestro siglo, es su aplicacion al matrimonio; á este doble contrato de nuestra santa madre Iglesia, ya convertido en triple por la moderna filosofía.

Con efecto, desde que todos los galanes se han vuelto barbas, ya no hay drama posible;—desde que los poetas modernos han renegado de la mitología, huyeron de su imaginacion todas las deidades imaginarias, y en la mujer no miran más que un mueble de uso comun, y en el amor nada más que un sentimiento de orgullo ó de comodidad. —En vez de pintarle niño y alado, hácenle marchar barbudo y con piés de plomo; quitáronle la venda de los ojos, y aplicaron á ellos el catalejo de la investigacion y del cálculo; arrancáronle de las manos el arco y las flechas, y pusiéronle en su lugar un bolsillo y una pistola.

Vayan ustedes con anacreónticas y cartas en vitela á estos señores *amargos*, que á los veinte años tienen ya *carcomida la existencia;* que no hallan posible el amor sin el ribetito del crímen, ó por lo ménos sin peligro de muerte; que entienden, por otro lado, que los sentidos pueden marchar muy bien sin el auxilio del corazon, y que el suyo, en fin, vale mucha plata para entregarle á dos por tres.

Váyanles ustedes, digo, señoras doncellas, con las indirectas que ántes eran de uso comun entre vosotras de..... *¡Qué malo es V.....! ¿Quién le creyera.....? ¿Lo dice V. de véras.....? Dígalo V. á mamá.....* A ellos, que no reconocen intimaciones ni proclamas, ni hijos ni padres posibles, ni categorías ni fórmulas; que empiezan por apear el tratamiento á la persona á quien se dignan dirigirse, y por llamarla *mujer* á secas, como en otro tiempo decian los patriarcas de la ley antigua á la primera moza garrida que encontraban espigando en el desierto: «*Mujer, vénte conmigo, y partirás mi tienda y mi lecho*», y ellas cogian el cántaro bajo del brazo, y echaban á andar tras ellos á partir lo arriba dicho.

Pero ellos (los nuestros) ni siquiera hacen caso de vosotras, espigaderas virginales, que salís á espigar en el campo de la sociedad; y si os dicen por acaso que les sigais, cuenta que no es la tienda lo que quieren con vosotras repartir.

Pero no; en vano sois sus sombras; en vano os les presentais á todas horas y bajo las formas más fantásticas y análogas á su indefinible voluntad; en vano seguís sus gustos, sus inspiraciones, sus manías; en vano remedais sus acciones y apostura;—y si ellos dejan crecer sus cabellos hasta la espalda, vosotras los dejais colgar hasta la cintura; y si ellos procuran *triangulizar* su frente, vosotras seguís en la vuestra la misma geométrica proporcion; —en vano palideceis como ellos; en vano sonreís amargamente; en vano cantais llorando, y bostezais en el baile, y en vano quisierais morir para parecerles mejor.—Ellos ni os reparan siquiera, porque su corazon..... ¡oh! su corazon está *lanzado en las etéreas é insondables ilusiones de un fatídico porvenir*, y ni han observado vuestras lágrimas, ni vuestras ardientes ojeadas, ni vuestras gracias seductoras, ni vuestro traje sentimental.

Pero al fin son hombres, y al traves de esta fantástica existencia tienen sus horas de *positivismo;* horas en que la materia se rebela contra el espíritu, y lo deja como quien dice arrinconado y sin poder chistar; y en estas horas y en estos dias (ó sean noches) en que la flaca humanidad llama á la puerta, es cuando recuerdan que les falta una cosa.—¿Qué cosa es ésta?—*La mujer.*—Y échase por esos salones á buscar las mujeres del pró-

jimo, con una seguridad que no parecen sino hermanos de la Mesta que dan suelta al ganado en cualquier prado concejil.

Porque pensar que estos señores *escépticos* han de dudar de que las doncellas no les convienen, es pensar en lo excusado; y las razones son claras;—1.ª, porque las doncellas se pagan mucho de esto del corazon, y el suyo ya queda expresado que es inenajenable; 2.ª, porque ellas (las muchachas), si se las da un pié, luégo piden la mano, y ya queda dicho arriba que su mano está armada para estos casos de un agudo puñal; 3.ª, porque una soltera es una mujer completa, y á ellos para su objeto les basta con un *fragmento;* porque aquéllas, en fin, aspiran á un lazo terrible y duradero, y ellos no á otra cosa que á un desenlace pronto y feliz.

Por estas razones y otras muchas que yo me sé, igualmente materiales y tangibles, dijeron y dicen para su capote:—¿Mujer?—La del prójimo.—Uno..... dos..... tres..... trinidad perfecta.—¡Ah del espíritu del siglo!—Y aparecióseles el *espíritu de asociacion.*

Y el *marido* desde entónces tuvo un esclavo más á quien mandar, y la mujer un dueño más á quien servir.

Aquél dijo:—«Quiero ser ministro», y su siervo se constituyó en adulador.—«Quiero ser diputado», y su cliente se convirtió en candidatura ambulante.—«Quiero ser periodista», y el amigo colaboró con él la pública opinion.—«Quiero ser poeta», y el amante se obligó á entusiasmar al patio.—«Quiero ser tonto», y el tercero en concordia fué tonto como él.—«Quiero ser pobre», y el protector se encargó de pagar al casero.

En cambio de todos estos servicios, por premio de tantos sinsabores, el vice-marido pudo contar..... ¡ahí que no es nada!..... *¡con media mujer!*.....—¡Y qué mujer!..... ¿Y habrá todavía quien se ria de los maridos?

No hay, pues, que extrañarse de que en el estado actual de nuestras costumbres, el matrimonio, sagrado vínculo que en tiempos atrasados confundia en uno dos corazones, se haya convertido en un triángulo equilátero, y que sean homogéneos el marido y el amante.—Ambos tienen á la mujer, ambos la engañan, ambos la desprecian.—El ídolo dorado se derritió, y quedó el barro tosco y material: lo que ántes exigia justa adoracion, es ya, por su culpa, objeto de burla y menosprecio.

Tal sin duda es el raciocinio de muchos maridos, y tal era tambien el que formaba respecto á su esposa el jóven don.....

Pero respetemos la memoria de un desgraciado, y hagamos gracia á nuestros lectores del ejemplo práctico; basta por hoy haberles impuesto en la teoría del espíritu del siglo, el *espíritu de asociacion.*

(*Diciembre de* 1839.)